



SUMARIO

Tema 110 del programa:	
Cuestión de Chipre (continuación)	747

Presidente: Sr. Abdelaziz BOUTEFLIKA
(Argelia).

*En ausencia del Presidente, el Sr. Datcu (Rumania),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

TEMA 110 DEL PROGRAMA

Cuestión de Chipre (continuación)

1. Sr. VEJVODA (Checoslovaquia) (*interpretación del inglés*): Las Naciones Unidas se ocupan de la cuestión de Chipre puesto que representa un problema particularmente importante con amplios aspectos internacionales, que podría tener vastas consecuencias que indudablemente afectarían la causa de la paz y la seguridad internacionales. Debemos recordar que la grave situación que existe en ese Estado no es el resultado de diferencias naturales sino la consecuencia de un intento inescrupuloso de efectuar un golpe de Estado fascista con el objeto de cambiar totalmente la situación en la isla y en toda la región.

2. No cabe duda de que ese golpe fue inspirado desde el extranjero y que los implicados en el complot actuaron por orden y en interés del imperialismo internacional, tratando de fortalecer su posición en la región de manera que asegurase el acceso al cercano y mediano Oriente y, por lo tanto, al petróleo. El hecho de que los acontecimientos de Chipre tuvieran lugar al final del período más agudo de la llamada crisis del petróleo constituye un indicio suficiente. En esa ocasión, tuvimos la oportunidad de leer y escuchar algunos llamamientos de los países occidentales que estaban a favor de una política de mano fuerte en esa región por parte de las Potencias occidentales. Por lo tanto, no es una coincidencia el que los hechos de Chipre se produjeran en ese momento. La situación descrita resultó en los acontecimientos trágicos que todos conocemos bien. Dado que han sido examinados aquí en detalle no es necesario que me extienda en nuevas explicaciones.

3. En consecuencia, resulta posible probar en forma convincente que la crisis de Chipre, con todas sus consecuencias trágicas, es la culminación del hecho de que las fuerzas imperialistas, a fin de alcanzar su objetivo, no vacilan ni siquiera en un momento caracterizado por una tendencia favorable a la distensión en emplear el viejo método de *divide et impera*,

ni aun en emplear los medios extremos de una burda violación para intervenir en los asuntos internos de un Estado independiente.

4. Cuando el Consejo de Seguridad y la Asamblea General examinaron la cuestión de Chipre hace ya 10 años, a través de su representante en el Consejo de Seguridad Checoslovaquia declaró con toda claridad que nuestro enfoque en relación con la solución del problema se basaba en los principios fundamentales de las Naciones Unidas: el mantenimiento de la seguridad, independencia, soberanía e integridad territorial de Chipre. Los turcos y griegos de Chipre han vivido en paz durante muchos siglos, aun durante épocas difíciles, y no hubo obstáculos que pudieran impedir el mantenimiento y promoción de sus relaciones mutuas después de la declaración de independencia.

5. Hace ya 10 años Checoslovaquia declaró que un requisito necesario para el desarrollo de una política interna positiva en Chipre estribaba en la eliminación de las bases militares extranjeras existentes en Chipre y en el retiro del territorio de ese país de todas las tropas extranjeras. La delegación checoslovaca se basa también ahora en el hecho de que los derechos inalienables del pueblo chipriota y su destino no deben estar determinados por intereses extranjeros sino por el propio pueblo de Chipre sin injerencia externa.

6. La delegación de Checoslovaquia no subestima cuán intrincados son los problemas internos de Chipre, especialmente la cuestión de las nacionalidades. Sin embargo, estamos convencidos de que está al alcance y dentro de las posibilidades del pueblo chipriota y de su sistema de Estado democrático la solución de estos problemas sobre la base de los principios de la igualdad de ambas nacionalidades y de la no discriminación.

7. Durante los 10 años de su existencia como Estado soberano e independiente, Chipre se ha conquistado las simpatías del mundo entero por su política de no alineación y ha fortalecido su posición internacional. La política seguida por el Gobierno de Chipre perseguía el mejoramiento de las condiciones económicas y culturales de su población, así como una cooperación internacional fructífera con todos los Estados. Queremos declarar en este contexto que las relaciones entre Checoslovaquia y Chipre también se desarrollaban en forma positiva en beneficio de los pueblos de ambos Estados. En su declaración del 22 de julio de 1974¹ el Gobierno de la República Socialista Checoslovaca condenó resueltamente la intervención extranjera en los asuntos internos de Chipre, encaminada a derrocar al Gobierno legítimo y a convertir esa isla en una base de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). Expresó su apoyo al Gobierno legítimo del Arzobispo

Makarios, así como a sus esfuerzos por preservar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Chipre. El Gobierno checoslovaco también expresó su aceptación de la resolución 353 (1974) de 20 de julio de 1974, del Consejo de Seguridad, y su deseo de proporcionar, dentro del marco de sus posibilidades, un apoyo efectivo para su rápida y plena aplicación. El Gobierno checoslovaco en su declaración expresó la esperanza de que las fuerzas extranjeras cesarán de intervenir en los asuntos internos de la República de Chipre ya que ello amenazaba los requisitos fundamentales para una evolución democrática y pacífica en la isla y era incompatible con los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

8. Los sufrimientos padecidos por cientos de miles de chipriotas turcos y griegos, las pérdidas humanas irreparables y la devastación de los valores materiales obtenidos por el pueblo chipriota es actualmente el resultado de una burda injerencia en los asuntos internos de Chipre. Los sufrimientos de la población chipriota no son, no obstante, la única consecuencia de la política de ciertos países de la OTAN. El foco de tirantez internacional constituido por la situación en Chipre puede extenderse fácilmente y amenazar la paz y la seguridad internacionales en toda la región del Mediterráneo.

9. La justa lucha del pueblo chipriota por el restablecimiento de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su Estado suscitó una ola de simpatías y solidaridad a través del mundo. El Gobierno checoslovaco estima que la Asamblea General debería tomar medidas efectivas en su vigésimo noveno período de sesiones para ayudar al restablecimiento del desarrollo independiente de Chipre. Una forma de lograr este propósito se encuentra en la resolución 353 (1974) del Consejo de Seguridad, aprobada por unanimidad, y en la que se pide el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Chipre, la cesación inmediata de toda intervención militar extranjera y el retiro sin demora de ese territorio del personal militar extranjero, así como el restablecimiento del Gobierno legítimo de Chipre. Todavía no se han cumplido las peticiones básicas que figuran en la resolución 353 (1974). La situación está tomando el camino opuesto, en contradicción con el espíritu y la letra de esa resolución del Consejo de Seguridad, lo que agrava la crisis. Los esfuerzos por "resolver" el problema de Chipre en la llamada "familia" de la OTAN sin la participación del Consejo de Seguridad y a espaldas del pueblo chipriota continúan. Nosotros los checoslovacos sabemos muy bien, por nuestra experiencia durante la segunda guerra mundial, cuál es la situación cuando el destino de un país debe decidirse por una conferencia en la que ese país no puede participar y cuyas decisiones son impuestas en contra de sus deseos e intereses vitales. En este contexto, a menudo oímos referencias al Tratado de Garantía concertado entre el Reino Unido, Grecia y Turquía². También en esto tenemos nuestra propia experiencia con respecto a las llamadas garantías por países que, en vísperas de la segunda guerra mundial, dividieron a mi país como resultado de un acuerdo que nos impuso una conferencia como la que describí anteriormente. Los acontecimientos de Chipre han revelado claramente cuán poco dignas de fe son estas garantías que no sólo no han logrado ni asegurado la paz, la

libertad y la independencia del Estado joven y soberano de Chipre, sino que fueron utilizadas en contra de su pueblo. El Gobierno checoslovaco estima que el futuro de Chipre como Estado independiente y soberano no puede basarse en un sistema de garantías que no funcionan, sino en garantías permanentes y seguras que sean compatibles con la Carta de las Naciones Unidas y determinadas por la Organización de las Naciones Unidas.

10. Los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que tienen una responsabilidad especial en virtud de la Carta en lo que respecta al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, tienen un papel verdaderamente positivo que desempeñar a este respecto. Ellos podrían proporcionar a Chipre, en forma conjunta o paralela, garantías que protegerían su soberanía, independencia e integridad territorial.

11. Tal como declaró el Ministro de Relaciones Exteriores de Checoslovaquia en el debate general [2250a. sesión, párr. 88], mi país está convencido de que es esencial retirar todas las tropas extranjeras y el personal militar del territorio de Chipre y dejar al pueblo de ese país el derecho a decidir libremente su destino así como la organización constitucional de su Estado, teniendo presentes los derechos legítimos de los pueblos de origen griego y turco.

12. El Gobierno de Checoslovaquia espera que los Estados a quienes se han dirigido los llamamientos del Consejo de Seguridad estén dispuestos a tomar medidas concretas para satisfacerlos. Ello estaría de acuerdo con las declaraciones formuladas por los representantes de esos países en apoyo de Chipre como Estado independiente y soberano.

13. Las Naciones Unidas deben hacer todo lo posible para contribuir, a través de su autoridad y de los medios a su disposición, al cumplimiento de los llamamientos del Consejo de Seguridad a fin de crear las condiciones que permitan un funcionamiento adecuado del Gobierno legítimo en el territorio de Chipre y permitir al pueblo de Chipre resolver libremente y sin injerencia extranjera todas las cuestiones relacionadas con la futura organización de su Estado.

14. Basándose en lo antes mencionado, el Gobierno checoslovaco ha celebrado y apoya plenamente la propuesta inicial del Gobierno de la URSS de convocar, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, una conferencia internacional con la participación de Chipre, Grecia, Turquía y de todos los Estados Miembros del Consejo de Seguridad y, posiblemente, de otros Estados, cuyo objetivo sería considerar todos los problemas relacionados con el restablecimiento de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Chipre.³

15. De conformidad con la posición básica de Checoslovaquia en cuanto a la cuestión de Chipre que he explicado, mi delegación también apoya la solución de principio contenida en el proyecto de resolución A/L.738 presentado por la delegación de Chipre que pide a todos los Estados que respeten incondicionalmente la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la no alineación de la República de Chipre y se abstengan de todo acto de agresión e intervención dirigido contra ella, así como la solicitud que

figura en el mismo texto de que se retiren inmediatamente todas las fuerzas armadas extranjeras y el personal militar extranjero de la República de Chipre y cese toda intervención e injerencia extranjeras en los asuntos de la República de Chipre.

16. Es esencial para el mantenimiento de la paz y la seguridad en el Mediterráneo y en todo el mundo una solución justa de los aspectos internacionales de la crisis de Chipre, lo que daría a los ciudadanos de la propia República la oportunidad de resolver por medios políticos los aspectos internos de este problema. La grave situación en Chipre requiere que las Naciones Unidas hagan todos los esfuerzos posibles, de conformidad con los principios de la Carta, para lograr el rápido restablecimiento de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su Estado Miembro, Chipre.

17. Sr. HOVEYDA (Irán) (*interpretación del francés*): El verano pasado volvieron a ocurrir en Chipre acontecimientos trágicos que fueron seguidos con suma atención por mi país, ya que acaecían en una región cercana y afectaban a países con los que mantenemos buenas relaciones. Además, uno de estos países, Turquía, no solamente es vecino nuestro sino también un país con el que nos vinculan tradicionales lazos culturales y múltiples relaciones de colaboración. Ello explica por qué nuestra preocupación frente a esta situación era y continúa siendo muy grande. Estimamos que se trata de un foco peligroso no sólo para las dos comunidades chipriotas, ya afectadas por tantos problemas, sino también para el conjunto de la comunidad internacional.

18. Todos conocen perfectamente el origen de estos acontecimientos. Las causas han sido expuestas con detenimiento tanto en el Consejo de Seguridad como en esta sala, por lo que no es necesario que vuelva a hablar de ellas. Quiero recordar únicamente en pocas palabras cuál fue la reacción inmediata de mi Gobierno frente a los acontecimientos de Chipre.

19. Desde el primer momento declaramos que debía salvaguardarse la condición jurídica de Chipre como Estado soberano e independiente. Asimismo manifestamos que debían ser respetados los derechos de la comunidad turca de la isla, basados en tratados y acuerdos internacionales. Durante el debate general [2264a. sesión, párr. 45], el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país subrayó el hecho de que aunque los motivos de la acción militar turca fueran comprensibles, estábamos convencidos de que el problema sólo podía resolverse mediante negociaciones entre las partes y las comunidades interesadas, todo ello sobre la base de la independencia y la integridad territorial de Chipre, así como del respeto de los derechos legítimos de las comunidades turca y griega, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y los acuerdos internacionales.

20. Hoy día seguimos creyendo más que nunca que el único sendero que cabe seguir para arribar a una solución definitiva y duradera del problema es el de las negociaciones entre las partes y las comunidades interesadas.

21. Para nosotros, aquí en las Naciones Unidas, se trata de detener definitivamente la evolución peligrosa de esta crisis reanudando cuanto antes las negociaciones, teniendo en cuenta no sólo las cuestiones

humanitarias sino también las políticas, que constituyen la raíz misma de la crisis.

22. Puesto que la solución sólo puede hallarse en las negociaciones, hay que actuar de forma tal de favorecerlas. Sólo la voluntad y la resolución de todas las partes de arreglar sus divergencias mediante negociaciones permitirá llegar a una solución duradera, por lo que apoyamos firmemente los esfuerzos incansables del Secretario General en este sentido. Chipre ya ha sufrido demasiada destrucción así como el caos engendrado por los acontecimientos. Una gran parte de su población conoce actualmente la triste suerte de todos los refugiados, víctimas inocentes de los conflictos cuyo número, en vez de disminuir, lamentablemente no hace sino aumentar en el mundo.

23. A este respecto queremos expresar nuestro agradecimiento a la UNFICYP, que a pesar de los medios limitados con que cuenta cumple con abnegación su misión, agradecimiento que extendemos a todos los países que, colectiva o individualmente, se asociaron a los esfuerzos humanitarios realizados en la isla.

24. La Organización, como dijo recientemente el Secretario General, se funda en el postulado según el cual ningún problema de relaciones humanas es insoluble [A/9601/Add.1, secc. IV, pág. 3]. Con este espíritu, hay que aprovechar, antes que desaparezcan, las posibilidades que actualmente existen de avanzar hacia un arreglo justo y equitativo para las dos comunidades.

25. Estamos firmemente convencidos de que las Naciones Unidas deben hacer todo lo posible para favorecer los contactos y las negociaciones entre ambas comunidades. A este respecto, conviene evitar aquí todo debate o decisión que podría tener un efecto adverso sobre el estado de ánimo de las dos comunidades, ya tan sensibilizado. Debemos actuar de consuno teniendo en cuenta este objetivo, a fin de crear las condiciones favorables para llegar a una solución justa y equitativa de las controversias.

26. Creemos firmemente que esta meta pueda alcanzarse porque existe la voluntad, aunque hay que materializarla y llevarla a la práctica. Por las intervenciones de sus representantes, comprobamos una actitud positiva de parte de Turquía y Grecia en relación con el respeto de la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la no alineación de Chipre. Tanto Turquía como Grecia han demostrado su determinación de impedir todo desmembramiento o intento de violar la integridad territorial de la isla, hechos estos que debemos tener en cuenta.

27. Para terminar, quiero manifestar nuestra ferviente decisión de que continúen intensamente los contactos y negociaciones entablados en condiciones de igualdad entre los representantes de las dos comunidades, gracias a los buenos oficios del Secretario General, en pro de una solución política definitiva basada en la independencia de Chipre y en los derechos legítimos y fundamentales de las dos comunidades, que cuente con el apoyo general y que sea aceptada por las dos partes.

28. Sr. KELANI (República Árabe Siria) (*interpretación del árabe*): Cada pueblo tiene sus propios problemas que debe resolver por sí solo. Consideramos que es sumamente importante el principio de que

cada país tiene derecho a resolver sus cuestiones de conformidad con los postulados que ha elegido por sí mismo. Igualmente es primordial que se respete el principio de la no injerencia extranjera en los asuntos internos de ningún país.

29. Mi delegación hubiera deseado que se permitiera a las dos comunidades de Chipre, tanto la griega como la turca, arreglar ellas mismas su problema sin imposiciones de ninguna clase ni interferencias o presiones impuestas por una parte extranjera. Pero este deseo no se ha concretado.

30. En los últimos diez años el problema de Chipre se ha agravado, pues han habido crisis tras crisis a tal punto que ellas se convirtieron en un fenómeno internacional, acompañadas de hechos dolorosos que significan una amenaza para la paz y la seguridad en la región del Mediterráneo oriental y en el Oriente Medio. Por estas razones, las Naciones Unidas se han interesado por este problema de Chipre desde su comienzo y sobre todo después que se agravó. El Consejo de Seguridad trató entonces de encontrar una solución apropiada.

31. En efecto, el 4 de marzo de 1964 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 186 (1964) en la que definía los medios para lograr un equilibrio. El Consejo tomó nota que la situación de Chipre en esa primavera puede constituir una amenaza para la paz y la seguridad internacionales si no se toman pronto nuevas medidas para mantener la paz y buscar una solución duradera. El Consejo propuso las siguientes medidas. Instó a las partes interesadas a que "se abstengan de cualquier acto... que pueda empeorar la situación... o poner en peligro la paz internacional", y también instó a las comunidades de Chipre y a sus dirigentes" a que actúen con la mayor circunspección".

32. El Consejo, además, decidió crear la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre, y recomendó que la misión de la Fuerza "... consista en realizar el máximo esfuerzo para evitar que se reanude la lucha y... contribuir a mantener y restaurar la ley y el orden y a volver a la normalidad".

33. Con el acuerdo de los Gobiernos de Chipre y de Grecia, de Turquía y del Reino Unido, un mediador debía ser nombrado,

"... que hará todo cuanto pueda ante los representantes de las comunidades y de los cuatro Gobiernos citados, para tratar de lograr una solución pacífica... de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y teniendo presentes el bienestar de todo el pueblo chipriota y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales."

34. Esta resolución no puso fin a la crisis. La situación en Chipre experimentó altas y bajas, hubo épocas de tirantez y de distensión. Desde la primavera de 1964 hasta la fecha, la UNFICYP se encuentra en la isla, el Mediador internacional se esfuerza por cumplir la responsabilidad que se le encomendó hace 10 años.

35. Todo este tiempo ha transcurrido sin hallar la solución buscada, lo que demuestra claramente que la crisis podía evolucionar en un sentido o en otro: hacia la distensión y en beneficio del pueblo de Chipre y de la paz internacional o hacia un deterioro

de la situación perjudicial para ambos. Desgraciadamente, hay que reconocer que los hechos han evolucionado más bien hacia una escalación de la tirantez y se ha derramado sangre. La independencia, la soberanía, la integridad territorial, y la unidad del Estado están en peligro.

36. Después que esta crisis llegó a su punto culminante el 15 de julio último y hasta fines del mes de agosto, es decir durante un mes y medio, el Consejo de Seguridad aprobó ocho resoluciones [353 (1974) a 361 (1974)] consagradas a esta crisis y su desarrollo. La primera resolución [353 (1974)], constituyó la piedra angular para resolver el problema. Esta resolución hizo hincapié en la necesidad por parte de "todos los Estados de respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Chipre" y "exige que se ponga fin de inmediato a toda injerencia militar extranjera" y a los combates. También pide que "se retiren de inmediato todas las fuerzas extranjeras que estaban en la isla, con excepción de las que se hallaban allí conforme a los acuerdos internacionales", y que las partes interesadas entren en negociaciones para tratar de resolver la crisis en un espíritu de constructiva colaboración.

37. El Consejo de Seguridad, en cada una de las resoluciones aprobadas posteriormente, reafirmó la resolución 353 (1974) y en diversas ocasiones repitió distintos párrafos de la misma.

38. Al comienzo de mi declaración dije que mi delegación habría deseado que las circunstancias le permitieran al pueblo chipriota, con sus dos comunidades — la griega y la turca —, resolver por su cuenta este problema, pero en vista de que ello no fue posible, las Naciones Unidas examinaron la cuestión, la discutieron y propusieron soluciones para resolverla.

39. Ahora, la Asamblea General tiene a su estudio este problema, y es evidente que los principios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas, en la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas [resolución 2625 (XXV)], la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional [resolución 2734 (XXV)] y la Declaración Universal de Derechos Humanos, textos todos estos aprobados por la Organización, deben servir para encontrar la solución deseada, y deben ser como un haz de luz que nos permita hallarla.

40. Por lo tanto, de conformidad con estos documentos, considero conveniente tomar en cuenta los siguientes principios en la consideración de esta cuestión. Primero, debemos tener presente la necesidad de respetar la independencia, la soberanía, la integridad territorial, la unidad y la política de no alineación de Chipre. Esto significa, en forma clara y manifiesta, que la República de Chipre, establecida sobre todo el territorio de la isla, constituye una unidad indivisible. No es posible anexarla ni dividirla. No puede depender de ningún otro país. Esto significa, igualmente, que los Estados interesados tienen la obligación de abstenerse de toda acción que constituya una injerencia en los asuntos internos de Chipre y un atentado a su soberanía.

41. Segundo, conforme a este compromiso, habría que hacer hincapié en la necesidad de respetar la poli-

tica de no alineación seguida por Chipre, porque después de su independencia la isla adoptó una política de no alineación conforme a su situación geográfica, la naturaleza de sus relaciones con sus vecinos, su constitución humana y los deseos de su pueblo de salvaguardar la independencia. Por todas estas consideraciones el pueblo chipriota se definió por los principios de la no alineación que orientan su política exterior. Las dos comunidades del pueblo chipriota tienen derecho a que cesen todas las tentativas de incluir a Chipre en una alianza determinada o de establecer bases militares extranjeras.

42. Tercero, el respeto de estos principios exige el retiro inmediato de todas las fuerzas militares extranjeras y de todo el personal militar extranjero, como forma de crear una atmósfera propicia a la confianza, al entendimiento y a la colaboración entre las dos comunidades chipriotas, a fin de que puedan encontrar una solución apropiada, al abrigo de toda presión extranjera.

43. Cuarto, el sistema constitucional de Chipre es fruto de la lucha y la experiencia del pueblo chipriota, con sus dos comunidades, griega y turca. Este sistema fue escogido por este pueblo y él aprobó una constitución que estableció un equilibrio entre las dos comunidades, les asignó obligaciones y les atribuyó derechos. Toda modificación de esta Constitución incumbe exclusivamente al pueblo chipriota, de conformidad con los intereses de ambas comunidades, sobre la base de la igualdad y de la justicia y al abrigo de toda presión extranjera. El acuerdo entre las dos comunidades, la griega y la turca, es una importante condición para resolver este problema.

44. Quinto, los hechos que han tenido lugar en la isla han agravado el problema de los refugiados. Se trata de un problema humanitario y político, a la vez. Si bien las Naciones Unidas y numerosos países han colaborado inmediatamente para tratar de resolver este problema humanitario, el hecho es que la situación sigue siendo trágica y hay que actuar con urgencia. Por esto es necesario encontrar una solución rápida al problema de los refugiados de ambas comunidades. Los refugiados que lo deseen deben poder volver a sus hogares y a sus propiedades, a fin de crear una atmósfera que conduzca a la distensión y al entendimiento necesarios para la solución definitiva del problema. Es necesario reducir los sufrimientos de este gran número de ciudadanos chipriotas.

45. Sexto, el papel de las Naciones Unidas para resolver cuanto antes esta situación es sumamente importante, en la medida en que la Organización pueda limitar este peligro antes de que empeore y amenace la paz y la seguridad internacionales y por lo tanto permita poner fin a toda injerencia extranjera, bajo cualquier forma, en los asuntos internos de Chipre. Si la Organización puede alentar y facilitar los contactos y las negociaciones entre los representantes de ambas comunidades a fin de restablecer el orden constitucional legítimo en ese país, habrá realizado los objetivos de la Carta, en relación con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, en esta forma habrá puesto término a un conflicto que amenaza propagarse y habrá ayudado al pueblo chipriota a salvaguardar su independencia, su soberanía, su integridad territorial y la unidad de su país.

46. He expuesto hay conceptos y principios generales; he tratado de explicar la posición de mi país, que encara este problema con inquietud y preocupación. La República Árabe Siria está cerca de la isla de Chipre; estamos unidos con Chipre, Grecia y Turquía por lazos de buena vecindad, de amistad y colaboración. Mi país desearía que la paz y la seguridad reinaran en esa región y que el pueblo amigo de Chipre viva en la prosperidad y en la seguridad, en función de la cooperación de las dos comunidades chipriotas, la griega y la turca, todo ello dentro del marco del sistema constitucional que ambas han escogido. Sería grato a mi Gobierno que Chipre pueda un día volver a tomar el papel de vanguardia en el movimiento de no alineación.

47. Sr. SCALI (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): La situación actual de Chipre no satisface a nadie, pero si queremos que la comunidad mundial contribuya de manera constructiva a mejorar esta situación, debemos hacer algo más que revisar el pasado y deplorar el presente. Eso es demasiado fácil. Tampoco podemos, desde aquí, pretender establecer los ingredientes específicos para un porvenir mejor. Lo que sí podemos y debemos hacer es contribuir a crear un ambiente en el que puedan lograrse negociaciones pragmáticas, con flexibilidad y conciliación.

48. Las Naciones Unidas ya han desempeñado un papel importante al lograr el progreso que hasta ahora se ha obtenido. En julio el Consejo de Seguridad obtuvo el cese del fuego en Chipre. Creó, asimismo, un ambiente para las negociaciones entre todas las partes y fijó los principios esenciales para guiar esas negociaciones.

49. El Secretario General, Sr. Waldheim, ha sido una figura especialmente activa y constructiva en Chipre. Inició personalmente reuniones entre los Sres. Clerides y Denktas. Además, el Representante Especial del Secretario General, el Sr. Weckmann-Muñoz, sigue participando en esas reuniones. Las conversaciones de Nicosia han permitido, de manera gradual, por supuesto, pero no por ello menos exitosamente, llegar a un acuerdo sobre el intercambio de prisioneros. Estas discusiones continúan y se concentran en otros candentes problemas. Pero, lo que es más importante, han creado una frágil — y por esta razón, más crítica — base de confianza y cooperación para discusiones de carácter más amplio.

50. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en cooperación con el Comité Internacional de la Cruz Roja, han respondido a los aspectos más inmediatos y dominantes de la tragedia de Chipre. Su asistencia fue importante para lograr la liberación de prisioneros, la reunión de las familias, la provisión de víveres y la atención de los enfermos, los necesitados y los desesperados.

51. Ningún debate sobre la situación de Chipre sería completo sin una mención a la UNFICYP. Estos soldados de la paz se han comportado, según una magnífica tradición, de manera encomiable para tratar de proteger y ayudar al pueblo de Chipre y al mantenimiento de la paz mundial. Ellos constituyen la personificación de los más elevados ideales de la Organización. Mi Gobierno quisiera expresar nuevamente su más profundo agradecimiento a todas las naciones que han suministrado tropas a la Fuerza.

Pedimos a los Gobiernos de Dinamarca, Austria, el Reino Unido y Canadá que transmitan nuestro más sincero pésame a las familias de aquellos hombres que dieron sus vidas por la causa de la paz y al servicio de la Organización.

El Sr. Ghorra (Líbano), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

52. Los Estados Unidos han actuado durante la reciente crisis de Chipre dentro de las Naciones Unidas y también directamente con todas las partes interesadas. Hemos tratado de impedir el derramamiento de sangre, de poner fin a la lucha, de mantener la paz y de alentar el progreso hacia una solución duradera. Nuestra primera preocupación durante el verano fue calmar la crisis inmediata y ayudar a las partes a reanudar las conversaciones. Intentamos con energía impedir y luego circunscribir las actividades militares en la isla que tuvieron lugar en julio y agosto. Más tarde, los Estados Unidos colaboraron con las Naciones Unidas, así como con las partes más directamente interesadas, para concertar una cesación del fuego que aún continúa hoy. Además, nuestro Gobierno apoyó activamente los esfuerzos en Ginebra, de conformidad con la resolución 353 (1974) del Consejo de Seguridad, para esbozar una solución duradera. También alentamos vigorosamente las negociaciones entre los dirigentes de las comunidades greco-chipriota y turco-chipriota. Los Estados Unidos siguen estando dispuestos, como expresó recientemente el Secretario de Estado, Sr. Kissinger, en la Asamblea:

“... a desempeñar ahora un papel más activo que en el pasado para ayudar a que las partes encuentren la solución al problema de Chipre, que tiene varios siglos de antigüedad.” [2238a. sesión, párr. 63].

53. Mi Gobierno también ha respondido a las necesidades humanas, reales e inmediatas, del pueblo de Chipre. Estamos contribuyendo con la tercera parte de los 22 millones de dólares que, según los cálculos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, se necesitarán antes de que termine el año. En total, la asistencia de los Estados Unidos para socorros en Chipre durante este año ascenderá a más de 10 millones de dólares, y estamos dispuestos a efectuar contribuciones adicionales a medida que se necesiten. Instamos a la comunidad internacional a que continúe y, si es posible, aumente sus esfuerzos humanitarios.

54. Los numerosos y variados esfuerzos de las Naciones Unidas y de sus Miembros individualmente han contribuido, en nuestra opinión, a acercar a las partes interesadas, creando un ambiente en que las negociaciones pueden avanzar. Nuestra preocupación constante es suministrar asistencia en la medida en que las partes mismas lo consideren útil para satisfacer la urgente e imperiosa necesidad de paz.

55. La historia de la participación de las Naciones Unidas en Chipre es larga y honorable, y sus realizaciones son considerables. Sin embargo, los acontecimientos de los últimos meses han demostrado una vez más que el mantenimiento de la paz no es un sustituto de la paz. Hemos aprendido una vez más que sólo las partes en una controversia pueden

realmente resolver sus diferencias. Aquellos que son amigos de Chipre tienen la obligación de hacer todo lo posible por alentar y proteger todos los esfuerzos auténticos de las partes por forjar una solución.

56. Sr. DATCU (Rumania) (*interpretación del francés*): Compartimos totalmente la apreciación unánime, expresada en los discursos anteriores, en cuanto a la importancia especial de estos debates sobre la cuestión de Chipre, en primer lugar, porque se trata aquí de la existencia misma de uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y en segundo lugar, porque la situación en Chipre afecta directamente a la paz, la seguridad y la cooperación en esta región, en los Balcanes, en Europa y en el mundo entero.

57. Rumania, país ubicado en la cercanía misma de esta zona de conflicto y consagrado sinceramente al respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, se preocupa profundamente por la evolución de los acontecimientos en Chipre. Las declaraciones del Gobierno rumano, así como los mensajes personales enviados a los Jefes de Estado de los países interesados por el Presidente Nicolae Ceausescu, constituyen insistentes llamados a la razón para encontrar una solución al conflicto por la vía política, por negociaciones, sobre la base de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios del derecho internacional.

58. Como se sabe, nuestro Gobierno condenó el golpe de Estado militar del 15 de julio último, organizado por las fuerzas militares griegas estacionadas en Chipre. Desde un principio, consideramos esta acción como una injerencia flagrante en los asuntos internos de un Estado soberano Miembro de las Naciones Unidas, así como un grave atentado al orden constitucional de Chipre. Al mismo tiempo, el Gobierno rumano expresó su profunda ansiedad frente a las acciones militares de Turquía en Chipre, que han creado una situación extremadamente grave y que constituyen un gran peligro para la paz en el mundo entero.

59. Rumania se ha manifestado en favor de que se ponga fin inmediatamente a todas las acciones militares y de injerencia realizadas por cualquier Estado en el territorio de Chipre, y por el retiro sin demora de ese país de todas las tropas extranjeras, en primer lugar las tropas turcas y griegas.

60. Nuestro Gobierno adoptó una firme posición en favor del respeto del derecho del pueblo chipriota a desarrollarse libremente sin intervención exterior, y de la garantía de la coexistencia pacífica entre los greco-chipriotas y los turco-chipriotas. A este respecto Rumania estima que no debe permitirse a ningún Estado, en ninguna circunstancia, cualesquiera sean las razones invocadas, que imponga su voluntad a otro Estado y a otro pueblo. Los intentos encaminados a imponer soluciones desde afuera, mediante presión, intervención o coerción, no pueden lograr ningún resultado. Por el contrario, todo eso engendra la tirantez y el conflicto, traba el rumbo positivo hacia la distensión y la cooperación y perjudica los intereses de la paz internacional.

61. El Gobierno rumano ha seguido de muy cerca las acciones emprendidas por las Naciones Unidas y

los incansables esfuerzos del Secretario General tendientes a resolver la situación en Chipre. Participamos en los debates del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión y acogimos con satisfacción las resoluciones adoptadas por ese órgano.

62. Rumania apreció en especial el hecho de que las resoluciones del Consejo de Seguridad, basándose en el respeto de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Chipre, hayan exigido el fin inmediato de la intervención extranjera y la retirada sin demora de las tropas extranjeras estacionadas en el territorio de Chipre.

63. Mi país ha acogido con agrado, en ese momento, las declaraciones en que las partes implicadas en el conflicto se comprometieron a aceptar las resoluciones del Consejo de Seguridad y a actuar de acuerdo con ellas. Pero con profundo pesar comprobamos que las estipulaciones de la resolución 353 (1974) del Consejo de Seguridad, adoptada por unanimidad y reafirmada reiteradamente, no se aplican aún. No se han retirado las tropas extranjeras de Chipre y todavía no se ha restablecido el orden constitucional del Estado chipriota. Pese a las disposiciones de esa resolución y otras similares, continuaron las operaciones militares, provocando una gran pérdida de vidas humanas y daños materiales, lo cual afecta gravemente a toda la vida económica y social de Chipre ya que quienes han sufrido y continúan sufriendo como consecuencia de esos acontecimientos son los chipriotas, cualquiera sea el idioma que hablen. Una gran parte de la población se vio obligada a abandonar sus hogares, creando un nuevo problema, el de los refugiados, que ya se impone por este motivo a la atención de la comunidad internacional.

64. Gran número de oradores han destacado con razón que la situación existente en Chipre engendra riesgos y peligros en el plano internacional y perjudica los esfuerzos encaminados a establecer un ambiente de paz y de cooperación en los Balcanes, en el Mediterráneo oriental y en el conjunto del continente europeo, y por ello no quiero insistir más en esto.

65. La evolución de otros conflictos en la zona situada muy cerca de Chipre demuestra que la así llamada "congelación" y los intentos de hacer permanentes tales situaciones de hecho, creadas como consecuencia de la utilización de la fuerza, no constituyen en sí mismos soluciones a los diferentes problemas. Por lo tanto, pensamos que es equivocado considerar que el tiempo actúe en favor de algún país o de alguna parte en el conflicto de Chipre. Estamos convencidos de que al no haber esfuerzos intensos y concertados, encaminados a una solución duradera, el tiempo que transcurre actúa en contra de los intereses de cada uno y de todos.

66. Ya no se puede seguir perpetuando la situación actual de Chipre. Lo que fue injusto e ilegal originalmente no puede adquirir ni siquiera la apariencia de legalidad a medida que pase el tiempo. Las Naciones Unidas no deben aceptar tal perspectiva y no pueden permanecer indiferentes frente a los acontecimientos que comportan riesgos mayores y crean precedentes peligrosos para la comunidad de las naciones.

67. Los intereses supremos de la paz general exigen que cada Estado haga todo lo posible por resolver sus

controversias internacionales por la vía política, en la mesa de las negociaciones y absteniéndose de recurrir a la fuerza.

68. Expresamos el convencimiento de que estos debates en las sesiones plenarias de la Asamblea General de las Naciones Unidas pueden contribuir a acelerar la solución pacífica de la situación de Chipre. Al examinar esta importante cuestión, la Asamblea General se basa en la premisa clara de que Chipre es un Estado soberano e independiente, Miembro de las Naciones Unidas con los mismos derechos de que gozan los otros Miembros. Por ello, todos los principios y disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas se aplican también en lo que concierne a Chipre, la que se debe beneficiar de todos los derechos y de todas las garantías previstas por la Carta.

69. Desde el instante en que un Estado obtiene su independencia e ingresa en la Organización, lo que prevalece en la determinación de su condición jurídica con respecto a los demás Estados son las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Naturalmente, los Estados tienen libertad para concertar tratados internacionales, pero estos instrumentos no pueden interpretarse ni invocarse para eludir y violar los principios de la Carta, principios que, como ya se sabe y se ha dicho aquí a menudo, prohíben categóricamente la intervención en los asuntos internos de otros Estados, el recurrir a la fuerza contra su integridad territorial o contra su independencia política.

70. Por esta razón, consideramos que Chipre, como Miembro de las Naciones Unidas, tiene el derecho de pedir a la Asamblea General que se pronuncie en favor del respeto incondicional de su independencia, de su soberanía y de su integridad territorial, así como en favor del retiro inmediato de su territorio de todas las tropas extranjeras, como lo ha hecho, por lo demás, al presentar el proyecto de resolución A/L.738.

71. La Asamblea General no puede faltar a su obligación fundamental de prestar apoyo a un Estado Miembro cuya existencia está en peligro, tanto más cuanto que se trata de un Estado pequeño y no alineado.

72. En lo que se refiere a las relaciones entre los chipriotas griegos y los chipriotas turcos, corresponde a los propios chipriotas definirlos sin intervención alguna del exterior. Con este fin, hay que alentar los contactos directos y las negociaciones entre las dos comunidades, y abordar de inmediato y de una manera concreta todos los problemas, a fin de hallar soluciones equitativas y duraderas que sean propicias para garantizar las condiciones que permitan vivir en paz a todos los ciudadanos del Estado chipriota.

73. Es, pues, contrario a los intereses de Chipre tratar de imponerle soluciones artificiales, cuyo único efecto sería perpetuar los sufrimientos de su pueblo. Rumania estima que en el arreglo de los problemas de Chipre cabe tener en cuenta la necesidad imperiosa de acrecentar la confianza entre las dos comunidades de ese país, y de garantizar su coexistencia pacífica y la plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos chipriotas.

74. Abrigamos la esperanza de que los debates en la Asamblea General y las recomendaciones que ella adopte constituirán una contribución positiva y cons-

tructiva al mantenimiento y salvaguardia de la independencia, la unidad y la integridad territorial de Chipre, así como también al respeto de los derechos fundamentales de todos los Estados y en particular de los pequeños Estados y al mantenimiento y fortalecimiento de la paz general.

75. Sr. NAÇO (Albania) (*interpretación del francés*): Repetidas veces en el pasado el problema de Chipre ha sido objeto de debate en la Asamblea General o en sus otros órganos. Los Estados Miembros amantes de la paz han prestado una gran atención a este problema cuando la isla se encontraba todavía bajo la dominación colonial inglesa y han expresado su apoyo a la lucha y a las reivindicaciones justas del pueblo chipriota para vivir libre, independiente y soberano.

76. Las discusiones desarrolladas en las Naciones Unidas a propósito de este problema han puesto en evidencia las innumerables calamidades y dificultades a las que ha tenido que hacer frente el pueblo de Chipre como resultado de las intrigas diabólicas y de la política agresiva de las Potencias imperialistas. Es un hecho que a causa de esta política, Chipre ha sido un foco de tirantez y escenario de conflictos. Los imperialistas han sembrado la cizaña en Chipre, así como lo han hecho en otras regiones, a fin de realizar más fácilmente sus designios. Ellos han dejado en suspenso un cierto número de problemas, problemas que han originado incesantes querellas. Las bases militares británicas que han permanecido en la isla han violado gravemente la soberanía de Chipre, sirviendo para la injerencia en los asuntos internos del pueblo chipriota y, como es sabido, han sido empleadas con fines agresivos contra ciertos países del Oriente Medio.

77. La crisis actual de Chipre, que pone en peligro a la libertad e independencia de un pueblo y de un Estado Miembro de las Naciones Unidas y a la paz y la seguridad en el Mediterráneo Oriental y en los Balcanes, está vinculada en primer término con la política hegemónica de las dos superpotencias, los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, y con los complots e intrigas que traman estas superpotencias contra los pueblos y Estados soberanos. Los acontecimientos de Chipre son la expresión de la rivalidad entre las dos superpotencias por asegurarse posiciones estratégicas en la cuenca mediterránea. Ellos demuestran el peligro real que constituye hoy para los pueblos la política de estas dos superpotencias imperialistas y ponen en claro, una vez más, la falsedad del rumor que ellas divulgan sobre la pretendida distensión en el mundo.

78. El dirigente del pueblo albanés, Sr. Enver Hoxha, en su discurso pronunciado el 3 de octubre de 1974, dijo:

“El curso de los hechos, tal como se han producido hasta la fecha, demuestra que la nueva tragedia chipriota nació en base a la rivalidad soviético-norteamericana, nació de la atmósfera de intrigas y de complots que las dos superpotencias, aisladamente o de consuno, traman contra los pueblos. Los imperialistas norteamericanos tratan de establecerse política y militarmente en la isla, y los social-imperialistas tratan de pescar en aguas revueltas. Aprovechan de la situación para resucitar viejas enemistades entre griegos y turcos y para crear un estado de cosas que facilitaría su expansión y justificaría su intervención.

79. Chipre ha sido y continúa siendo objeto de los designios de la política expansionista de las dos superpotencias. Desean que sus bases militares y sus flotas navales del Mediterráneo se instalen en esta isla de importancia estratégica, y esto con fines agresivos contra los pueblos y los países soberanos de la cuenca, contra los países del Oriente Medio y para controlar las vías de comunicación que conducen al Océano Indico.

80. Es claro que los hechos sangrientos en Chipre fueron fomentados por los Estados Unidos, que siempre han querido hacer de Chipre un portaaviones y emplear a esta isla para llevar a cabo su política desde posiciones de fuerza y para asegurarse ventajas en sus planes sobre el Mediterráneo y zonas circunvecinas. Siempre han tratado de hacer de Chipre una base del pacto agresivo de la OTAN.

81. La Unión Soviética, por su parte, cuya política ha favorecido la creación de un nuevo foco de guerra, se ha apresurado a actuar en la situación creada a fin de sacar beneficios de ella. No ha escatimado las declaraciones supuestamente en interés del pueblo chipriota y de la paz en la isla, así como desplegar una actividad diplomática febril, pero nada puede ocultar las verdaderas intenciones de los social-imperialistas soviéticos, que durante la crisis chipriota han obrado celosamente para incitar a una parte contra la otra y para atizar la enemistad entre los países en conflicto. El propósito final de la Unión Soviética era y continúa siendo aprovechar la situación creada a fin de penetrar y establecerse en la región del Mediterráneo, del Adriático y de los Balcanes, así como en otras regiones.

82. Es historia reciente para el mundo la forma en que las dos superpotencias, inmediatamente después de los hechos de Chipre, pusieron en estado de alerta a su maquinaria de guerra. La Sexta Flota norteamericana y los barcos de guerra soviéticos que estaban en el Mediterráneo se pusieron en movimiento. Esto constituye una demostración de fuerza de parte de las dos superpotencias para asegurarse su parte en el problema de Chipre y es una nueva amenaza contra la libertad y la independencia de los países de la cuenca del Mediterráneo.

83. El caso de Chipre no es ni el primero ni el último que pone de relieve las maniobras y los métodos diabólicos que los Estados Unidos de América y la Unión Soviética han erigido en sistema contra la libertad y la independencia de los pueblos. Fomentan perturbaciones y desacuerdos entre los países a fin de enfrentarlos a unos contra otros para realizar así más fácilmente sus designios. Para camuflar su política de agresión, esas dos Potencias pronuncian torrentes de palabras aquí, en las Naciones Unidas, y utilizan especialmente al Consejo de Seguridad para hacer mucho ruido sin resolver nada. Esto ha quedado probado una vez más en las reuniones prolongadas y estériles del Consejo de Seguridad durante la última crisis de Chipre. El Sr. Enver Hoxha ha dicho:

“Los Estados Unidos y la Unión Soviética fomentan la discordia en todas partes. Resucitan los viejos desacuerdos; se esfuerzan por debilitar la resistencia de aquellos que podrían oponérseles. Mientras tanto, provocan conflictos en su interés y, mientras llevan a cabo sus designios, se presentan

como defensores de los unos y de los otros, golpeándose el pecho, jurando por todo lo que les es sagrado y exigiendo en voz alta la convocación del Consejo de Seguridad, hasta que todo termina como una pompa de jabón.”

84. Los esfuerzos diplomáticos emprendidos por las dos superpotencias con respecto al problema de Chipre no eran de ninguna manera a favor del pueblo chipriota, como tampoco lo eran a favor del pueblo griego, ni a favor del pueblo turco. En realidad ello sirve el interés de las dos superpotencias y sus designios para instalarse sólidamente en Chipre. Cada una de estas Potencias trata de asegurarse las atribuciones de árbitro de la cuestión. Mientras Washington trata de ser todopoderoso y el único mediador entre las partes, presuntamente en nombre de la paz y del apaciguamiento, Moscú quisiera incluir el problema de Chipre dentro del cuadro de los regateos soviético-norteamericanos y hace todo lo posible por participar en el tratamiento de esta cuestión y para intervenir directamente en los asuntos del pueblo chipriota. A este designio sirven también sus proposiciones para enviar a Chipre la llamada misión de las Naciones Unidas y para convocar una conferencia internacional sobre Chipre dentro del marco de las Naciones Unidas.

85. Los Estados Unidos de América no pueden actuar de otra manera aun en este caso, pero únicamente con el propósito de realizar las miras con las cuales han provocado esta crisis. Tampoco es posible esperar que la Unión Soviética trabaje a favor de una solución del problema de Chipre, porque si fuera así no echaría combustible al incendio de Chipre.

86. Los Estados Unidos de América y la Unión Soviética son Potencias imperialistas y es imposible esperar de su parte una contribución positiva a la cuestión chipriota, a favor del pueblo de Chipre y de la paz en la región. La experiencia está demostrando que están realizando una división del mundo en zonas de influencia y que se han lanzado a una carrera armamentista desenfrenada para apoderarse de los mercados con el propósito final de dominar a pueblos y países y de imponer la ley al mundo. Pero los pueblos no se dejan intimidar ni por las armas ni por el chantaje de estas Potencias. Están resueltos a defender sus derechos soberanos. Tampoco creen en su demagogia ni en sus declaraciones y decisiones inventadas una vez más durante las recientes conversaciones cordiales y misteriosas Brezhnev-Kissinger.

87. Las dos superpotencias han aprovechado los acontecimientos de Chipre para crear una situación tirante en los Balcanes y para intensificar su actividad agresiva en esa región. Han ampliado aún más su propaganda a propósito del peligro de que están amenazados ciertos países balcánicos y han tratado de expandir aún más la psicosis de la guerra y del miedo.

88. Naturalmente, estas acciones no sólo buscan desmoralizar y desmovilizar a los pueblos que luchan por su libertad e independencia, y esto con la esperanza de obligarlos a pedir la protección de una u otra de las superpotencias, sino que son también una expresión de sus planes militares peligrosos dirigidos contra los países balcánicos. El hecho de que los Estados Unidos y la Unión Soviética, cada uno en

su propio interés y según su propia vía, tratan de ocupar nuevas posiciones estratégicas en esta región, de asegurarse bases militares, puertos, corredores de tránsito, no es ya un secreto para nadie.

89. Pero los pueblos balcánicos, que saben cómo en el pasado las Potencias imperialistas sembraron la discordia entre ellos y convirtieron a los Balcanes en foco de guerra, han aprendido las enseñanzas de la historia. Por lo tanto, permanecerán vigilantes frente a las intrigas y los complots de las superpotencias y de sus agentes provocadores. Enfrentarán con éxito el chantaje y los planes agresivos de las Potencias imperialistas y, ligados por la amistad que existe entre ellos, defenderán resueltamente y al precio de su sangre su libertad y su independencia nacional.

90. Los intereses elevados del pueblo chipriota y los de la paz y la estabilidad en Chipre, así como en el Mediterráneo y en los Balcanes, exigen que nos opongamos resueltamente a toda injerencia de las dos superpotencias en los asuntos internos de Chipre y a toda maniobra o complot que les allane el terreno para su expansión. Las flotas agresivas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, cuya presencia constituye un grave peligro para la libertad y soberanía de los pueblos y de los países mediterráneos, así como para la estabilidad en el Mediterráneo, deben alejarse de esta cuenca.

91. El pueblo chipriota está en condiciones de resolver por cuenta propia sus problemas internos y de decidir su destino, libre de toda injerencia o presión extranjeras. Mi Gobierno mantiene invariablemente su antigua posición relativa al hecho de que Chipre es y debe permanecer siendo un Estado independiente y soberano, Miembro de las Naciones Unidas y de que la independencia, soberanía e integridad territorial de Chipre deben mantenerse y respetarse rigurosamente.

92. La solución de la cuestión de Chipre debe encontrarse únicamente de acuerdo con los elevados intereses soberanos del pueblo chipriota, a quien incumbe exclusivamente la decisión. Las dos comunidades, la griega y la turca, deben disfrutar de plenos derechos por igual y vivir en armonía la una con la otra.

93. El pueblo albanés, que abriga sentimientos de amistad sincera respecto del pueblo chipriota, del pueblo griego y del pueblo turco, desea que vivan en paz y dentro de un buen entendimiento unos y otro. Esto coadyuvaría a su interés común, así como a su desarrollo y progreso y a la paz en la región.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.

NOTAS

¹ Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*, vigésimo noveno año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1974, documento S/11379.

² Firmado en Nicosia el 16 de agosto de 1960. Véase *Naciones Unidas, Treaty Series*, vol. 382, No. 5475.

³ Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*, vigésimo noveno año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1974, documento S/11465.